

EL DIBUJO Y EL DESARROLLO DE LA PERCEPCIÓN

El dibujo requiere el análisis y exploración de lo que se va a dibujar. Esta exploración inicial con los movimientos de la mano que siguen el contorno de las figuras u objetos logrando así percibir mejor su forma, después sigue con el proceso contrario; si primero fue de la mano a la vista, ahora la vista dirige el movimiento de la mano que va a trazar lo percibido y que muchas veces parte de la imagen interna que el niño tiene, de la representación del objeto que va a dibujar.

Como vemos, no nos referimos al desarrollo de la actividad plástica (como un aspecto de la educación estética), sino a la utilización del dibujo para la formación de la percepción, del pensamiento representativo, de la imaginación infantil.

¿Cómo percibe el mundo el niño preescolar? ¿Cómo se relaciona con las personas y los objetos que lo rodean? Esto se puede saber examinando los dibujos infantiles. Ud. verá enseguida que el hombre es más importante que la casa: por algo es mucho más alto que ésta; que lo más importante en el hombre es la cara: no es casual que esté dibujada en forma más detallada que el resto (tiene ojos, nariz, boca e, incluso, orejas; en el cuerpo aparece sólo el ombligo); se enterará también que a un niño de tres o cuatro años la diferencia entre el hombre y el animal no le parece muy esencial: representa a ambos según el mismo esquema.

En el dibujo se reflejan (claro que no exactamente, como en un espejo, sino más bien como en el agua agitada de un estanque) las ideas infantiles sobre el mundo y en el proceso se desarrollan, se enriquecen.

El esquema tiene mucho de común con el dibujo del preescolar. En uno y otro caso se representa sólo lo más sustancial; los detalles secundarios faltan. Para los niños de 5 o 6 años son muy característicos los dibujos-"radiografías": las paredes de las casas, los autobuses, la ropa de la gente es transparente (a través de ella se ve el "contenido": los habitantes, los pasajeros, el cuerpo de la persona). Esto se parece mucho a la representación, aceptada en el dibujo lineal, de los objetos en corte. El dibujo infantil es no solo una obra de arte sino sobretodo un medio de conocimiento.

Hacia el comienzo de los tres años de edad no todos los niños son capaces aún de plantearse la tarea de dibujar un objeto concreto. Algunos se limitan al "rayado", a los garabatos sin sentido. En este caso, lo primero es ayudar al niño a comprender que él puede dibujar algo realmente existente.

La primera etapa en la formación del dibujo de objetos concretos es la denominación, por el niño, del garabato que ha hecho, el encontrar en él la configuración de alguna cosa conocida. Habiendo dibujado algo semejante a una madeja de hilos, el niño exclama: « ¡Un coche! ».

Es difícil decir en qué ha visto el parecido con el automóvil. ¿Acaso un garabato le ha hecho recordar una rueda? En cualquier caso hay que reconocer que es un automóvil, alabar al niño, mostrar el dibujo a alguien, explicando:

- « Esto es un automóvil.»

Es necesario estimular al niño a asociaciones semejantes. Al ver desordenadas líneas en zigzag pregúntele:

- « ¿Qué has dibujado? ¿Son arbolitos? »
- « ¿Y esto? ¿Son pajaritos? », al ver una hoja de papel llena de puntos y garabatos.

Cuando el niño aprende a representar los objetos (aunque no resulten muy parecidos a los reales) hay que comentar el trabajo para enriquecer el esquema inicial, por lo general muy primitivo.

Algunos padres tratan de enseñar a los niños a copiar esquemas ya listos: « Así se dibuja una casita. Y así un hombrecito». Semejante copia no tiene sentido alguno. Desacostumbra al pequeño a analizar por cuenta propia aquello que ve en torno suyo, mina su confianza en las posibilidades. Pasará un cierto tiempo y él comenzará a preguntar sobre cada cosa nueva: «¿Y esto cómo se dibuja?»

Es incomparablemente más útil proponer al niño que complete un dibujo, incluso más esquemático.

Los dibujos infantiles son admirables por su espontaneidad, su carácter no es premeditado, rasgos que, frecuentemente, tratan de reproducir los pintores profesionales. Los niños, bajo la influencia de los que le rodean, se esfuerzan por aprender lo más rápido posible a dibujar "correctamente", es decir, de manera estandarizada, inexpresiva. Hacia los 5 o 6 años, los dibujos de la mayoría de los niños se vuelven estereotipados y carentes de interés. ¿Quién dibujó esta casita con techo puntiagudo en forma de triángulo y con un sol que sonríe? Hace un año cada uno de ellos dibujaba a su manera y ahora casi no se pueden diferenciar los dibujos.

La aspiración a lograr que el dibujo se parezca a los objetos de la vida real, a que sea "correcto", lleva a la búsqueda de esquemas ya listos, de patrones. «Los adultos saben mejor que yo cómo hay que dibujar esto, -reflexiona el pequeño-. Quiere decir que hay que dibujar como ellos». Es muy importante poner obstáculos a estas tendencias, elogiar las propias creaciones del niño. Es necesario celebrar cualquier hallazgo del pequeño, aunque haya sido hecho por causalidad.

Un dibujo no se concibe sin el color. El color es uno de los más poderosos medios expresivos en pintura. Sin embargo, durante la enseñanza del dibujo a los niños, con frecuencia no se utiliza de manera adecuada. Se les enseña a pintar el mar de color azul; el árbol, verde, sin prestar atención a cómo se combinan entre sí los colores, qué gama se obtiene como resultado, qué estado de ánimo transmite (y si transmite aunque sea algún estado de ánimo).

¿A qué edad se puede comenzar a dar al niño pinturas? Cuanto antes, mejor. En todo caso, hacia los tres años de edad son indispensables. Lo mejor es utilizar la aguada. Es cómoda para trabajar, se quita fácilmente de los vestidos y pantalones, permite introducir con facilidad correcciones al dibujo: si sobre una capa de color se aplica otra de color diferente, la de abajo casi no se transparenta. Se pueden utilizar platillos para las pinturas: en cada uno se pone un poco de cada color. El pincel debe ser suficientemente grande como para que se puedan hacer rápido grandes manchas de color. Inmediatamente hay que enseñar al niño a lavar bien el pincel antes de recoger con él otro color. Al comienzo esto lo debe hacer el

adulto. No conviene permitir que el niño pinte con un pincel sucio: se acostumbrará a colores sucios e inexpressivos.

Al familiarizar al niño con las pinturas hay que entregarle una cantidad no muy grande de colores puros, que combinen bien entre sí. Las combinaciones no deben ser uniformes. Dé hoy al niño colores contrastantes y claros; mañana, matices suaves y delicados, semitonos. Es útil darle para pintar hojas grandes de papel de color. Dirija la atención del pequeño a que sobre un papel oscuro se ven mejor los tonos claros y a la inversa.

El niño puede llegar a hacer sus mezclas y combinaciones para acercarse al color del objeto natural que quiere dibujar. Es aquí donde va haciendo sus diversas pruebas hasta conseguir "el color". Así, aprende que al unir unos con otros obtiene nuevos colores y cómo hacerlos más claros o más oscuros. En ese momento la ayuda del educador es muy importante, no diciéndole lo que debe hacer sino planteándoles interrogantes: ¿Qué pasará si le agregas un poquito de blanco?, ¿Cómo podemos obtener el anaranjado si no lo tenemos? Estas preguntas posteriormente se las plantea el propio niño y lo llevan a hacerse sus propias hipótesis y las pruebas para comprobarlos o desecharlos.

AMEI

<http://www.waece.com>

info@waece.com